

¿RECTIFICAR LA REPUBLICA?

por Casimiro BONMATI

Hace un año se proclamaba la República; la proclamaba el pueblo que estaba en la calle y llenaba el ámbito nacional con algo más vistoso que una bandera y más hermoso que un himno. El pueblo estaba en la calle con su alegría que era la alegría de España al dejar la pesadilla de su historia reciente, el sombrero perfil de sus monarcas y la vergüenza de la tiranía. El pueblo era todo alegría.

Quienes habían encauzado la revolución y habían dado magnanimidad al gran movimiento republicano, estaban, más que alegres, emocionados: por la alegría de los demás y por la responsabilidad de ellos mismos. Ya estaba España en sus manos y tenían que hacer con ella la edificación de un nuevo Estado, una obra que respondiese al fervor y al entusiasmo del pueblo que ponía España en sus manos. Vi embarcar aquella madrugada, una sombra de rey; vi perderse el barco en el horizonte y levantarse un sol dorado de justicia, que iluminó a un pueblo dueño de sus destinos. Me vi a mí mismo, desde mi modesto puesto revolucionario, con una responsabilidad que a nadie podía transmitir: Ya no había rey y a nadie más que al propio pueblo, habría que cargarle las desgracias de la República.

Si al cabo de un año la República sigue haciendo la felicidad de los españoles o tiene el perfil agrio y triste, a nadie más que a los propios españoles hay que cargarlos. Pero creo que la República no está alegre ni triste; está, sencillamente como debe estar. Lo ocurrido es que el pueblo ha recobrado el tesoro de su soberanía y al ver tal caudal en sus manos, tiene el mismo sentido igual emoción, la misma alegre tristeza, si se quiere, que tenían hace un año los hombres que habían llevado a puerto seguro el gran movimiento revolucionario español.

¿Hay que rectificar la República? Hay que mejorarla, ha de ser nuestra aspiración superar mañana la obra de hoy. Pero ¿quién ha de hacerlo? ¿Hemos de delegar en otros? Triste espectáculo si han de echarnos mano, como técnicos, de la política los que negaron la ciudadanía. No se niega la colaboración de quien fuera monárquico o albergue en su espíritu fervores de religiosidad católica. Lo que invalida para la rectificación republicana es no haber rectificado la monarquía, es haber convertido el puesto de confianza política en trono dictatorial o guardada caciquil, es haber estado en la gusanera del régimen feudal, en donde jamás se sintió la emoción liberal de la República. Ahora bien: si triste sería el tinglado de la vieja farsa, más triste aún sería hacer de la vida nueva, una farsa, nueva de nombre, pero igual a la de ayer en su realidad.

De dos maneras se mata un árbol: de un hachazo o robándole su savia. Allí están los enemigos de la República con el hacha preparada; más cerca rondan los fríos para

sacar astilla o viruta. Pero nada de esto es tan dañoso como llamarse republicano para injertar su personal interés en el sagrado árbol de la República. Ni una sola gota de savia para nosotros; todo el jugo de este árbol frondoso, plantado hace un año, es para España, nada más que para España. Quien haya tomado de la fruta prohibida, está tan impedido para gozar este momento de aniversario, como aquellos abiertos o embozados enemigos del régimen.

¿Rectificar la República? Sí; para mantenerla siempre a la altura del 14 de Abril y para diferenciarla antes de esa fecha gloriosa.

TELEFONO DE REPUBLICA, 1454

PLUMA A VIENTO

DOS.

¡Con qué fervoroso gesto, cuando el señor se golpeaba el pecho cuando en la mesa el sacerdote con sagrada! Las dos rodillas en tierra, tan clavadas como si pretendiera taladrar el suelo; la vista baja; la expresión contrita; humillada y vendida voluntariamente la figura, igual que si por beatífico gusto se hubiera colocado el mismo sobre las espaldas, la mole entera de ladrillo, piedra y hierro de la iglesia. Así, en tal ejemplarísima actitud, seguía el ritmo fino y alegre de la campanilla del acólito, con el otro ritmo brusco, sordo y seco de sus golpes de pecho. La diestra bien cerrada, maza y no puño, clavaba fuerte, para que la penetrara tras pasándole, la excelsa emoción del momento. Y se le alzaba dentro, desde las entrañas hasta el cerebro, y a compás también con el alabamento sagrado en el órgano, una especie de ansia enervante, de delirio, que le ahogaba por

la disciplina del Estado. Porque no puede existir la disciplina interna en los institutos si no la preside el acatamiento al régimen, que es la disciplina del llamado; acaso se quebra esta en los grados superiores, por los grados superiores, por el mando; si yo pudiera aconsejar a los que senten el republicanismo, les diría, que toda subordinación de bien estimaría poca; que toda muestra de respeto debe parecerles pequeña; que comprendéis, que en eso se fundan, para sacar la consecuencia de que las altas aspiraciones de dignidad que vais consiguiendo, rompen la disciplina? Hay muchas maneras de boicotear la República, pero de todas ellas la más ruin, la más cobarde, la más taimada es aquella que se manifiesta con un: ¿que te ha dado la República? ¿No has República? ¿Toma República! No dar ocasión a que los logros se filtren a sembrar la discordia entre vosotros. No os hagáis responsables de la descomposición de la marina, porque entonces habría que tomar resoluciones heroicas, que perturbarían hondamente. La República, os exige, allí donde veáis un defecto, una mayor subordinación, un mayor respeto, más férrea disciplina, para que así ciertos propósitos no tengan apariencias de realidad.

Y aquel otro señor, ora, or gran dilociente, ¡con qué fervoroso ímpetu se golpeaba asimismo su ampolosa curva torácica, cuando los vuelos de su palabra adquirían en el discurso las máximas amplitudes! Brillantes los ojos con la luz de la inspiración; gallardo el gesto; más intensificada su habitual expresión de sapiencia infinita; adelantada la figura, en la primera línea de un prosencio ideal, su diestra, también cerrada y dura, simul taneaba con los gritos los golpes de pecho. Era el resorte máximo; era el resorte infalible; era la razón. Era el resorte de aquel hombre insignificante, que en virtud de sus sinceros y emocionantes puñetazos.

CINCINATO

DISCURSO DE DON ANGEL RIZO

Final del discurso pronunciado por don Angel Rizo en el banquete Radical del 14 de Abril.

EL TOPICO DE LOS EXTREMISMOS

Y sin embargo la revolución, el período revolucionario, no es de un día, ni de un año. ¿Qué quiero decir? Que la revolución en España, no ha hecho sino empezar, y que el rumbo hasta ahora seguido, puede variar. ¿Quién será, quienes serán los responsables? Porque la voluntad de los rectores del republicanismo español, se ha manifestado bien claramente.

Ya constituye un tópico, y a él se acoge todo el mundo, como cosa dada, e irrefutable, que los extremistas de la derecha y de la izquierda, han naufragado a la República. No lo creo así; pero ¿qué causas motivan esos extremismos? La inarmonización de personas que no sienten el republicanismo en las organizaciones republicanas o socialistas? No, porque ciertamente los partidos políticos o de clases, tienen necesidad de nutrirse, y a ellos les llega toda clase de elementos sin más condición que la de someterse a la disciplina del partido que escojan. (Una voz: ahí duele). Lo que puede hacer naufragar, no, sino que varíe el rumbo fraterno y de paz de la República española, es el empeño que ponen ciertas viejas organizaciones políticas en filtrarse como tales en la democracia republicana para seguir dominando caciquilmente, sin perder su predominio, el predominio que fué deserrado por voluntad del pueblo en las elecciones del 12 de Abril del año pasado no queriendo reconocer, que los poderes, en los partidos democráticos, no se reciben más que del pueblo. Con esa actitud; con ese proceder, pechan con la máxima responsabilidad, y cuando los extremismos, consecuencia lógica, de esas actitudes, de esos procedimientos, conduzcan a España a lucha fratricida, que no deseamos, que no queremos ver en nuestro suelo patrio, podrán darse por contentos, si sólo la maldición les acompaña. (Voces que interrumpen al orador. Una dice: Más claro, D. Angel). Y el orador, vuelto hacia el sitio,

contesta: Claro, con toda claridad, sí, pero no queráis que emplee palabras soeces, porque hay que adecantar el lenguaje. Ya llegaremos a lo local.

PARTIDO RADICAL

En la obra de paz que brindan los hombres de Gobierno de la República española no va a la zaga el Partido Radical. Ni en liberalismo, ni en telegrafía tampoco. Ahí está su programa, y pero acaso es de ahora, cuando el Partido Radical, netamente español ha hablado de mutuos respetos? ¿Es ahora cuando el Partido Radical evoca los prestigios de Giner de los Rios, Calderón, Ganivet, Macías y Picaeva, Costa...? El Partido Radical, insistamos en ello, netamente español, tiene como directriz el conocer y sentir las necesidades del pueblo, y por el conocimiento que da la propia experiencia de la vida y la labor de esos patriotas, piensa resolver los problemas, no con un patrón de modas importadas, artificiosas, que quizás a nuestro cuerpo no sentara bien, desea sí, inculcar que el modo de obtener el sentido de la seguridad política, consiste en el respeto que se tenga a todas las ideas. Estimamos que para gobernar a un pueblo, hay que conocerlo, y que la obra de gobierno ha de ser puramente objetiva, porque las cosas son como son y no como queremos que sean; se juegan con las piezas que hay en el tablero. El decir, eso, que es una realidad política, tiene un significado conservador? Significado conservador sería oponerse a las corrientes liberales por no querer verlas o sentirlas, aferrándose a propias convicciones nacidas de propias necesidades o conveniencias.

Menajeros de paz somos los radicales, pero sin abdicar de nuestras ideas democráticas y en las campañas de nuestro ilustre jefe D. Alejandro Lerroux (Vivas al jefe del Partido Radical), y en los llamamientos que nuestro jefe, dicen que continuamente está haciendo, no veáis otra cosa sino, el deseo que tiene y la firme convicción que gobernará España para todos los españoles, y el sacrificio, nuestro sacrificio; como ha dicho el querido amigo Martínez Dueso, ha de ser lo primero que ofrecemos al jefe y al Partido Radical, que hoy es el Partido Republicano Nacional.

ACATAMIENTO AL PODER CONSTITUIDO.

Me doy cuenta que Cartagena es un Departamento marítimo, y por eso, voy a decir unas palabras que considero necesarias.

La República en la Marina, tenía un nombre (una voz: Angel Rizo); a Angel Rizo, pero ahora no debe tener ninguno, y eso, se logra incorporándose a los partidos? no; incorporándose

remedio que reconocer, que a la Unión Patriótica, no fueron todos aquellos hombres patrióticos de una monarquía absoluta, de un dictador, fueron también, algo ingenuamente si queréis, los que creían poder estirpar el caciquismo. Por eso, si a nuestras filas llegaron deseando inscribirse, alguno de los pertenecientes a cualquier organización política no republicana, después de hacer profesión de fe republicana no le exigiremos sino hombría de bien y amor a Cartagena. Lo que no podemos permitir es que pasen al partido de matute. Los que quieran hacerlo así, que se consintan ellos en partido. Será el partido de los matuteros, que servirá para ponerse al servicio del hombre que quieran, al que habrá que advertir realmente para que no se llame a engaño cuando le presenten la factura.

Queremos que el Municipio de Cartagena, se gobierne, democráticamente; sin pensar en arrendamientos de arbitrios que es signo de la mayor de las incapacidades administrativas.

Sabemos que en las revoluciones, la mayor parte de los que triunfan son considerados como advenedizos; no comprenden que eso constituye un honor: no tener práctica en habilidades políticas al uso, cuando ese uso ha sido destierro! También sabemos que las revoluciones no pertenecen al primero, al que las trae, sino a los últimos, pero que éstos al menos, no sean de los que estaban en las filas contrarias durante la lucha y lo que es incomprensible, aún sabiendo esas cosas, es que tan pronto se den tanta prisa, como si ya hubiera sonado la hora de recoger la herencia. Todavía no es hora de que los condottieri de la política den señales de su ambición. Que esperen, porque caso contrario, si ellos no tienen espera, queriendo manejar las organizaciones políticas democráticas, con los viejos procedimientos de las y caducas y falsas organizaciones caciquiles, haciéndolas revivir, puede asegurarse como cosa segura, la nueva revolución. (Al terminar el señor Rizo su discurso, la ovación es ensordecedora. El público, puesto en pie, le aclama con entusiasmo, manteniéndose en tal actitud durante largo espacio de tiempo).

¿Cómo se luchó en Cartagena? En dos candidaturas, una frente a otra? No; hubo la candidatura de la conjunción republicana-socialista, la monárquica y la de García Vaso, la de los de García Vaso, quien ahora, a los republicanos y a los socialistas, nos llama (Uparistas, al que me refiero fervorosamente republicano). ¿Quién pudo postular en Cartagena el triunfo monárquico? García Vaso. Y es que en el juego, él hubiera querido llevar la dirección y no de darse hasta ver dónde estaba el triunfo, que monárquicos; sus huestes, algunos, obreristas, otros republicanos, ninguno obedeciendo a disciplina de partido y todos a la postre, para que fueran presentados como fuerza a algún personaje.

¿Nosotros upetistas? Aclaremos un poco esto. Nosotros, no tenemos agravios particulares que vengar. Combatimos a la Dictadura; combatimos a la U. P., como partido, pero no tenemos más

Política local

Dimisión del Presidente del Comité Ejecutivo y Municipal del Partido Radical de Cartagena

Por informes oficiosos nos enteramos de una noticia de gran interés político. Don Zenón Martínez Dueso, que, con el máximo acierto, venía desempeñando la Presidencia del Partido Radical de Cartagena, presentó hace días la dimisión de dicho cargo.

Ignoramos exactamente las causas o motivos que obligaron al señor Martínez Dueso, a adoptar una posición de tal trascendencia. Lo que sí podemos asegurar es que la mantiene, hasta hoy, con carácter irrevocable; pues aunque el Comité tomó el acuerdo, por unanimidad, de no aceptar la dimisión, y le invitó en unión de la Minoría Municipal y las Directivas del Circulo y Juventud Radical, para rogarle insistentemente desistiera de su propósito, no pudo conseguirse.

Hemos conversado sobre el particular con el señor Ríos, vicepresidente del Partido y nos ha manifestado, hecha salvedad de nuestro propósito de hacerlo público, que el señor Martínez Dueso sigue con tanto en todo momento con la adhesión y confianza absolutas del Partido Radical y de todos sus organismos. Asegurándonos que hasta tal extremo cree cierta esta compensación del Partido con el señor Martínez Dueso que puede asegurarse que en la próxima Asamblea General será ratificada, por aclamación, la confianza a dicho señor. Por lo que éste se verá obligado a reintegrarse a su cargo, en beneficio de la organización, y con el general asentimiento, ya que entre tan prestigiosa personalidad local y los verdaderos radicales de Cartagena, no existen, ni remotamente diferencias que pudieran ser la clave de su dimisión. Todos estamos unidos a él y él está en la más perfecta armonía con nosotros que los profesamos. Además de la más absoluta adhesión política, el más sincero de los afectos.

—Pero—hemos preguntado al señor Ríos—entonces ¿por qué la dimisión del señor Martínez Dueso?

—Por algo—nos interrumpió—que no afecta en nada a las buenas relaciones del señor Martínez Dueso con el Partido local. Un acto de delicadeza, solo explicable para ciertos espíritus, y derivado de algunas gestiones relacionadas con un caso político, de actualidad, que en breve ha de ser debida y definitivamente aclarado y despejado a nuestra satisfacción. Con lo que se habrá conseguido el necesario prestigio de nuestro organismo político, siempre, y sobre todo, de acuerdo con nuestros principios democráticos y bases porque nos regimos, y que no pueden ni han de ser mistificadas ni vulneradas.

No hay que preocuparse—nos ha seguido diciendo el señor Ríos—. Es la natural lucha entre los hombres democráticos, y los caducos y viejos, que arrastran, pesadamente, el lastre de los trasnochados, de los abolidos procedimientos, que por mucho que se haga, no pueden ya imponerse en nuestros organismos.

Creo—termina el señor Ríos—que mi querido amigo don Zenón, ha de reintegrarse a su cargo en el breve espacio de tiempo que medie entre determinadas gestiones que estamos realizando y la celebración de nuestra próxima Asamblea.

Por nuestra parte, como sinceros y fervientes republicanos, deseamos que todo se resuelva con la brevedad y optimismo que nos anuncia nuestro entrañable amigo señor Ríos.

Tiroteo a un maleante

Granada, 12 m.

En la madrugada, en la Plaza de San Nicolás, la policía dió el alto a un individuo, que emprendió la huida.

La policía le hizo varios disparos, no alcanzándolo.

PONEN ESTAMPAS A LAS IMÁGENES

Zamora, 12 m.

Han aparecido todas las hornacinas religiosas con estampas y dibujos de los capitanes Galán y García Hernández y otras alegóricas a la República.

El Alcalde ordenó que fuesen despejadas, por suponer que excitaban los sentimientos religiosos.

Los autores, molestos por la orden del alcalde, rasgaron un lienzo de la virgen del Carmen, que hay en la calle de Judería.

Los vecinos hicieron una manifestación ante el Ayuntamiento, protestando por esa profanación.

BANQUETE AL SEÑOR LERROUX

Madrid, 12 m.

La Junta Directiva del Ateneo Femenino ha celebrado un banquete en honor a don Alejandro Lerroux.

A la hora de los brindis, las señoras Carmen Lara y Clara Campanor ofrecieron el agasajo.

Intestó el señor Lerroux enal

teciendo las concesiones que hace la Constitución a la mujer, haciendo votos por la prosperidad de la patria, primero, y del Partido Radical, después.

REPUBLICA HA TRASLADADO SU REDACCION Y ADMINISTRACION A LA CALLE DE ANDINO, 2